

LOS JOVENES Y EL DIALOGO INTERGENERACIONAL EN LA TRANSFORMACION COMUNITARIA Y SOCIAL

Dr. Ovidio D'Angelo Hernández¹

CENTRO DE INVESTIGACIONES PSICOLÓGICAS Y SOCIOLÓGICAS

Uno de los temas de interés en el desarrollo del tejido social está marcado por el papel que le imprime la pertenencia generacional a sus dinámicas de tensiones, acercamientos, complementariedades y conflictos. Particularmente, los espacios sociales posibles para el desarrollo de la juventud presentan límites y fortalezas en el encuentro con otras generaciones. En el artículo se abordan experiencias de Diálogo Intergeneracional entre jóvenes y adultos mayores, en contextos reales, en los que se abordan diferentes temas y ámbitos de la sociedad cubana actual.

Las generaciones en realidades coexistentes.-

La contextualización socio-histórica de una generación da cuenta de la diversidad que existe al interior de la misma. Esta heterogeneidad de cada generación se expresa en la dinámica de sus inserciones, posicionamientos, compromisos y desentendimientos en las diferentes fases de los procesos sociales, entre otras manifestaciones, con lo cual no debe esperarse una proyección totalmente homogénea en su visión y comportamiento social.

Las vivencias, experiencias, actividades y situaciones vividas por las personas, en el contexto de las situaciones epocales en que les tocó insertarse, marcan sus concepciones, patrones de comportamiento y de interacción social en todos los ámbitos de su actividad social. “El elemento de autoconciencia (generacional), (es la) vía de completamiento de su identidad” (Domínguez M.I., 2005).

La matriz de diferenciación de las relaciones sociales y la subjetividad, se produce en la transversalidad de dimensiones variadas (género, raza, generación, posición social, nivel escolar y profesional, tradición cultural, ideologías, entre otras).

El componente generacional es importante en el enfoque de esas diferenciaciones porque las personas, próximas por su edad a determinados eventos históricos, tienden a poseer una fisonomía social propia².

También, como han señalado Duarte y Tobar, (2003), “la existencia y configuración de determinados grupos generacionales tiene lugar en la relación con otros grupos sociales”. De este modo, es válido explicitar que la noción de generación es, en su esencia, relacional, pues implica una identificación con los semejantes y, al mismo tiempo, la diferenciación de otros grupos contemporáneos, anteriores y posteriores en el tiempo.

¹ J' del Grupo Creatividad para la Transformación Social (CTS), del Centro de Investigaciones Psicológicas y sociológicas (CIPS). Dirige el Proyecto Diálogo Intergeneracional (DIG). Dr. en Ciencias Psicológicas. Psicólogo y Sociólogo. Investigador Titular y Profesor Titular. El artículo se basa en resultados de investigación del Proyecto DIG., citado más adelante. (CIPS, 2005).

² Ver al respecto los trabajos de Domínguez, María Isabel (1988, 2005) sobre el tema.

En este intercambio median relaciones de poder, esfuerzos por legitimar ciertos saberes, representaciones mutuas, experiencias de vida distintas, entre otros fenómenos que hacen de este vínculo un espacio tanto de coincidencias como de desencuentros³.

Si bien las diferencias y distanciamientos entre grupos sociales no se circunscriben a la pertenencia generacional, ésta es uno de los componentes que pueden gravitar en los procesos de desintegración social, en ciertas condiciones de la vida social.

En las relaciones entre generaciones en los diferentes espacios y actividades sociales, se producen tanto acercamientos (con efectos no siempre aprovechados), como alejamientos generacionales, con consecuencias variables que pueden ir desde la incomunicación hasta el conflicto potencial y real, el enfrentamiento generacional y otras manifestaciones.

De cierta forma puede hablarse, como tendencia particularmente atribuible a ciertos grupos al interior de la composición generacional, de la existencia de realidades diferentes coexistentes en un mismo momento-situación de la sociedad, que responden a la visión particular de representantes de diferentes generaciones.

El distanciamiento generacional en nuestra sociedad.-

La dimensión social generacional afecta, en sentido constructivo o bien constrictivo, los diferentes ámbitos de la vida social. Puede rastrearse su expresión desde el núcleo familiar cercano, en las relaciones vecinales y comunitarias, en el ámbito laboral y profesional, en la vida cultural y política, etc.

En lo referente a lo constructivo del asunto es oportuno recordar el papel orientador y educador de las generaciones adultas, en la transmisión y formación de capacidades, habilidades, conocimientos y valores que les compete. La realidad se construye sobre el legado histórico de la cultura ya existente.

Sin embargo, este no es un proceso que transcurre linealmente, sin contradicciones ni conflictos. Cada generación construye sus propios marcos de referencia, los que a su vez reafirman las posiciones propias y pueden ir reforzando un entorno subjetivo de cierto y relativo conservadurismo que, en condiciones apropiadas para su cultivo, conforman límites refractarios a las nuevas visiones y patrones de comportamiento social generados en las nuevas condiciones de las generaciones emergentes, ya ajenas en alguna medida a las originarias de los antiguos estamentos generacionales.

Así, son muy evidentes las posiciones y conflictos diversos que existen al seno de la familia, de las organizaciones sociales o laborales, entre las visiones y estilos de comportamientos de diferentes generaciones. En el campo de la cultura, por ejemplo, las modas de cada época son tema de divergencias y tensiones constantes entre los representantes de generaciones jóvenes y mayores.

Igualmente, en la estructura política de la sociedad, en la que muchas veces el requisito de experiencia para el desempeño se vincula a intereses creados desde la conformación de grupos históricos de poder, puede conspirar contra un adecuado balance de integración generacional,

³ Informe: “Experiencia transformativa con grupos de Diálogo Intergeneracional (GDI)”.- Resultado de investigaciones realizadas por el Grupo CTS-CIPS- Ovidio D’Angelo, Kenia Lorenzo y Yuliet Cruz, La Habana-inédito CIPS-2006.

más allá de las “cuotas” distributivas asignadas a miembros de generaciones jóvenes, y por género y raza, por ejemplo.

El tradicional gobierno de adultos mayores –reminiscencia de los consejos de ancianos tribales y otras formas históricas, piramidales y excluyentes de las nuevas generaciones, se convierten – motus proprio- en limitantes del desarrollo en los más diversos campos de la vida social, en las relaciones laborales, institucionales, etc., al ser refractarias a la producción de nuevas ideas y visiones del mundo.

Las relaciones autoritarias que se conforman en la estructura familiar tradicional – frecuentemente de carácter patriarcal- se infunden en todos los ámbitos de la sociedad, de igual manera que las relaciones de poder ancestrales instituidas en el seno de las estructuras de gobierno a todos los niveles de la sociedad son “imitadas”, consciente o inconscientemente, en los demás escalones de la organización social, afectando las dinámicas generativas de las estructuras políticas y administrativas del sistema social en todos sus órdenes.

Con lo cual, el tema de las relaciones intergeneracionales desborda el marco estrictamente interpersonal o intrafamiliar en el que muchas veces es analizado, para convertirse en un fenómeno social de gran magnitud e implicaciones más o menos relevante en los contextos específicos y epocales en que estas relaciones tienen lugar.

Las relaciones intergeneracionales en el trabajo comunitario.-

Unas de las dificultades que se encuentran, habitualmente, en la realización de tareas y proyectos que realizan los grupos gestores y promotores comunitarios es la falta de “incorporación” de jóvenes y/adultos medios en las acciones de transformación y participación de la comunidad.

La cuestión es variable, en dependencia de las estrategias utilizadas, pero uno se encuentra, muchas veces, que el protagonismo de las generaciones mayores impone, en los espacios comunitarios, un sello propio, de manera que la convocatoria a los jóvenes y otras generaciones medias, es realizada desde la visión y el posicionamiento de personas de más trayectoria histórica de pertenencia e involucración a las tareas de las organizaciones de masas de la comunidad. El resultado que se observa, entonces, es la escasa o nula participación de esos sectores poblacionales más recientes que podrían ser dinamizadores y generadores de nuevos estilos y acciones de interés social.

Las generaciones medias y jóvenes, frecuentemente, perciben las acciones de esos grupos comunitarios casi exclusivos de adultos mayores, como una extensión de las formas de dirección desde arriba y algo estereotipadas o rutinarias, características de algunas organizaciones de masas que radican sus bases en la comunidad, - a veces con un estilo algo autoritario o de apego a las orientaciones generales- por lo que, a los jóvenes, no les resulta particularmente atractiva la participación en las tareas vinculadas a la acción de la comunidad.

En otros casos, según se constata en nuestra experiencia de observación y asesoramiento de proyectos comunitarios, la participación de los jóvenes se ciñe bastante a las actividades de tipo festivo, deportivo o cultural que se abren para esa cohorte poblacional, ya sea desde las propias organizaciones sociales como desde los grupos gestores comunitarios.

En ocasiones, la participación de generaciones medias y jóvenes se produce por el “efecto de arrastre” de los propios gestores comunitarios con sus familias, de manera que miembros de ellas participan, con cierta sistematicidad, en las tareas movilizativas y, en el mejor de los casos,

con responsabilidades directas en las tareas, pero se circunscriben a ese estrecho entorno familiar o cercano, sin mayores impactos sociales en las nuevas generaciones.

Otros proyectos comunitarios han avanzado en actividades que conjugan intereses de diferentes generaciones y han logrado actividades (transmisión de experiencias de oficios, artes manuales, mejoramiento ambiental y otras) de participación conjunta intergeneracional, que resultan muy productivas para la integración social comunitaria y la asunción conjunta de responsabilidades por el entorno inmediato, que deben ser de interés común y de todos los miembros de la localidad.

En proyectos aún más atrevidos se ha producido la transferencia de poderes a representantes de generaciones jóvenes para que organicen por ellos mismos algunas actividades de tipo cultural y social, consiguiendo así que se produzca un mayor interés y capacidad de generación y renovación en las actividades que redundan en beneficio de la participación comunitaria.

Sin embargo, como norma, se observa una gran inercia en los procesos de incorporación de generaciones medias y, sobre todo jóvenes, en las tareas de transformación comunitarias. No se han roto las distancias intergeneracionales sólidamente asentadas por el posicionamiento histórico y las visiones particulares, tanto de los temas relacionados con la participación como otros sociales, así como de las propias percepciones y prejuicios existentes entre las diferentes generaciones.

Y es que, en la base de esas relaciones intergeneracionales subsisten múltiples factores objetivos y subjetivos que no propician el acercamiento más productivo para la comprensión mutua y la intercomunicación e interacción provechosa, no sólo con vistas a la realización de acciones de transformación comunitaria, sino también para el basamento de nuevas formas de convivencia social más armónica en la diversidad.

Patrones de interacción y conflictos intergeneracionales⁴.

La continuidad entre generaciones transcurre a nivel macro-social; no obstante, pueden identificarse algunas tendencias preocupantes que se concretan en las relaciones entre representantes de diferentes grupos generacionales (Piedra, 2004). Una de ellas es la *aceptación condicionada del otro*, por parte de las generaciones mayores. Los “viejos” aceptan todo lo que la generación “joven” diga y haga, en tanto ésta última muestre una actitud que no deseche la visión que antes fue rectora en cierta área del pensar, el saber y el actuar.

Señala M. I. Domínguez (2005) que, a pesar de que no puede hablarse en el caso de la juventud cubana de una identidad generacional ampliamente compartida, el contexto actual presenta características favorables a la aparición de una identidad juvenil muy integrada y claramente diferenciada de las generaciones anteriores. El grupo juvenil se encuentra en un proceso de búsqueda y adaptación ante las imprecisiones y tendencias contradictorias del escenario contemporáneo. Estas condiciones, bien distintas del panorama vivido por las generaciones anteriores, constituyen un reto para las instituciones socializadoras y los adultos que las representan.

Como resultado de estas y otras dificultades en el proceso de socialización, se describen, en la juventud cubana, algunas expectativas asociadas a una escala de valores con predominio del individualismo y la inmediatez. Ello ha traído como consecuencia el aumento, entre la juventud,

⁴ La mayor parte de los planteamientos y resultados mostrados en éste y los acápites subsiguientes han sido extraídos del Informe: “Experiencia transformativa con grupos de Diálogo Intergeneracional (GDI)”, citado anteriormente.-

de conductas que exaltan el consumismo, denotan el debilitamiento aún mayor del valor trabajo y de valores morales tradicionales, así como del valor nacional (Domínguez y Ferrer, 1994).

La generación que hemos denominado adultos mayores, al constituirse como tal, tenía una orientación predominante hacia las esferas familiar y socio-política, lo cual constituye una diferencia con respecto a las tendencias identificadas en los jóvenes. Esta divergencia puede expresarse en las relaciones entre estos grupos generacionales, que tienen lugar en el espacio cotidiano.

Como tendencia en diferentes sistemas sociales, la contradicción ética que los jóvenes encuentran en las figuras adultas, las diferentes temporalidades entre estos grupos generacionales, sus distintos referentes identificatorios, los vaivenes de la aceleración y desaceleración económica en los que transcurre su desarrollo, así como la incertidumbre con respecto al futuro, conllevan a dificultades estructurales en la comunicación intergeneracional.

En otro sentido, la continuidad generacional puede expresarse como *paternalismo generacional* (Piedra, 2004), basado en una condescendencia ideológica que pretende legitimar una transición pacífica de una generación a otra. La “nueva” generación no se orienta a reflexionar críticamente acerca del legado de la generación anterior, sino que se limita a exaltarla acríticamente. Las interpretaciones a este fenómeno pasan por hipótesis acerca de la falta de responsabilidad de las generaciones más jóvenes ante la necesidad de asumir nuevos derroteros.

Si bien la ruptura intergeneracional pudiera interpretarse como un acontecimiento negativo, es válido decir que se trata de un proceso natural y necesario para el desarrollo de las sociedades. No obstante, las expresiones de la ruptura pueden asumir matices que varían desde formas constructivas hasta manifestaciones de un *rechazo ciego del otro* (Piedra, 2004). Este rechazo se traduce en que la nueva generación considera que la conformación del mundo actual hace imposible que se repitan esquemas pasados.

En este contexto, el reconocimiento de que la emergencia de conflictos es una situación normal y ordinaria en el contexto de la vida social es un hecho incontrovertible, ya se transite por los planos de las interacciones interpersonales -e inclusive de sus aristas intrapsíquicas- de las relaciones entre grupos o instituciones, o en el plano de la sociedad total⁵.

Lo cierto es que el conflicto, como manifestación de las contradicciones naturales que surgen entre los actores sociales, forma parte –a veces necesaria, otras indeseables por sus manifestaciones y consecuencias- de la cotidianeidad humana. Es más, la dialéctica hegeliana y marxista consideran a la **contradicción**, la dinámica de unidad y lucha de contrarios, como el motor impulsor del desarrollo, lo cual mantiene su validez en las condiciones de complejidad social.⁶ Si bien toda situación de contradicción no tiene necesariamente que desembocar en un conflicto, potencialmente son expresiones que comparten dimensiones existenciales cercanas.

⁵ Ver, entre otros autores: Fuentes, Mara (2000); Thevoz Laurent (2002), Pickard Ch. y Ramkay R. (2002), D'Angelo O. (2001).

⁶ En la dialéctica oriental, el fenómeno se acerca más aún a las cualidades de relación parte-todo de cualquier sistema complejo; los contrarios no se eliminan en la oposición, sino que, incluso conviven de manera complementaria (el yin y el yan son su exponente simbólico).-

Resultados de una experiencia prolongada de diálogo intergeneracional⁷.-

El interés de la experiencia transformativa de diálogo intergeneracional (DIG) que presentamos se dirigió al fomento de relaciones intergeneracionales constructivas como una de las dimensiones importantes en que se producen y reproducen procesos de distanciamiento, polaridad y conflictividad social⁸.

La tendencia al envejecimiento poblacional, que conlleva a la coexistencia de diferentes generaciones en un mismo espacio social, diversifica y complejiza las relaciones intergeneracionales. En este sentido, las polaridades que se dan entre el posicionamiento tradicional de los adultos mayores, así como las necesidades de participación de las nuevas generaciones, subrayan la importancia de colocar a estas dos generaciones en un proceso de diálogo. Los resultados que aquí se presentan, hacen referencia a la experiencia transformativa a través del diálogo intergeneracional reflexivo-creativo, realizada con jóvenes y adultos mayores.

Durante la **etapa diagnóstica** se evaluó el campo de representaciones de cada grupo con respecto a la generación de pertenencia, a la que se sitúa como alter y a las relaciones entre ambas. Al mismo tiempo, se identificaron los posibles problemas y conflictos que se dan en esta relación, en diferentes ámbitos y situaciones de la vida social cotidiana.

Esta etapa privilegió dinámicas con grupos conformados por personas de la misma generación. Este momento se orientó fundamentalmente a propiciar un espacio de debate grupal para actualizar la pertenencia generacional de cada grupo. Para ello se indagó acerca del contenido temático de las representaciones que se poseen acerca de la propia generación y de la que se sitúa como alter, aunque las referencias a otras generaciones resultaron inevitables. También se develaron los temas fundamentales que los grupos identificaron como conflictivos en las relaciones entre las generaciones representadas, de modo que aportaran al sentido del diálogo intergeneracional, en etapa posterior. Las competencias reflexivo-creativas, las sociales y las autodirectivas, que se expresaron en los encuentros de esta etapa, constituyeron también foco de atención por su relevancia a los efectos del diálogo.

En resumen, en la primera etapa de trabajo (diagnóstico) se configuraron contenidos y expresiones de: representaciones generacionales e intergeneracionales, competencias humanas generales y valores asociados, así como se definieron temas de conflicto intergeneracional que fueron temas de debate posterior durante la **etapa transformativa**.

Mirada abarcadora de la experiencia transformativa de Diálogo Intergeneracional.-

El desempeño en condiciones de diálogo intergeneracional reflexivo-creativo (en que se involucraron vivencias, razonamientos, actuaciones simuladas y otras formas de comportamiento humano) fue conformando una dinámica de relaciones apropiada para la elaboración y comprensión de temas vitales en áreas conflictivas.

De ahí la importancia que tuvo la experiencia transformativa como contexto de re-aprendizaje social, para:

⁷ Informe citado del Grupo CTS-CIPS.

⁸ Se realizó entre 2005 y 2006, con grupos de jóvenes estudiantes de cursos emergentes y de la municipalización universitaria en diversas zonas del municipio Playa, y con grupos de adultos mayores de un Proyecto del Policlínico 23 y A, Vedado, ambos de Ciudad Habana. Aproximadamente 25 sujetos de cada generación.

- develar los matices diversos de las posiciones individuales y grupales, en relación con el análisis de los contextos generacionales particulares,
- propiciar el debate abierto hacia un razonamiento reflexivo, exploratorio, indagador y problematizador, orientado hacia el desarrollo de las competencias humanas generales,
- promover los valores de autoexpresión, respeto, tolerancia a la diversidad, etc., que impactan el desarrollo de potencialidades de autonomía,
- encauzar las confrontaciones intergeneracionales hacia formas de entendimiento, concertación o solución posible de conflictos o, al menos, establecer normas de comprensión de las diferencias y las posibilidades o limitaciones en el afrontamiento constructivo en el marco contextual actual.

Las representaciones de ambos grupos generacionales, en cuestiones esenciales, denotaron cierto distanciamiento y conflictividad:

De un lado, se caracterizan por la referencia de los jóvenes sobre los **adultos mayores** como posicionados en un **rol de orientación impositiva**, cuestión que es legitimada por las auto-referencias de rol del propio grupo de adultos mayores. Esto se complementa con la visión de los **jóvenes** acerca de sus **necesidades de autoafirmación y proyección social** diferente a la de los adultos mayores, que no es reconocida totalmente por éstos últimos, quienes, a su vez, atribuyen a la juventud comportamientos socialmente negativos y otros positivos.

Esas visiones polares, entre los grupos generacionales, contribuyeron a que se formularan en el diálogo grupal los siguientes temas generadores de conflicto intergeneracional:

Integración social vs. Sentimiento de exclusión; expresado por ambos grupos.

Orientación-Imposición vs. Autoafirmación; cada polo enfatizado por un grupo generacional diferente.

Autenticidad vs. Doble moral; con atribuciones de cada grupo al otro grupo generacional.

¿Qué transformaciones ocurrieron durante las sesiones de diálogo en comunidades reflexivas y de debate en torno a de los temas de conflicto intergeneracional?.-

Se destacan, como aspectos de profundización y transformación de las relaciones y representaciones intergeneracionales, los siguientes:

1. La comprensión de las respectivas situaciones intergeneracionales, pero con manifestaciones de actitudes aún poco inclusivas:
 - los adultos mayores expresaron poco nivel de adaptación al cambio, en tanto lo consideran difícil para su estabilidad y aprecian más las rutinas, a pesar de que algunos manifestaron expresiones de comprensión con las necesidades y reclamos de los jóvenes en algunos temas.
 - los jóvenes expresaron mayor sensibilización hacia situaciones particulares de los adultos mayores, su estado físico, de convivencia familiar, etc., pero los consideraron portadores de posiciones extemporáneas o esquematizadas y que no se corresponden con las vivencias de la juventud actual.
2. La expresión del tema del poder de los adultos mayores, como ejercicio legitimado por el sentido de propietario (de viviendas) o por su posición histórica en las instituciones y procesos sociales, fue reconocido por ambas generaciones. Para los adultos mayores este

asunto se expresa en la defensa de su posicionamiento y por los jóvenes es visto como una barrera en las interacciones sociales.

3. A lo anterior se une el rol que, por su experiencia de vida, se auto-asignan los adultos mayores en la orientación de los jóvenes, que se expresa, en ocasiones, en la manipulación directa o indirecta, ya sea de forma persuasiva o autoritaria.
4. Comprensión de las posturas que asumen los miembros de la otra generación al involucrarse en situaciones de interacción. Entre los adultos mayores predominan expresiones como: “satisfacción”, “mejor aceptación”, “comprensión”. Entre los jóvenes predominan sentimientos de protección hacia los adultos mayores.
5. Las propuestas de cambio social (referidas a la educación, las organizaciones sociales y los medios de comunicación) para enfrentar los conflictos intergeneracionales, en las situaciones trabajadas por ambos grupos, fueron bien diferentes:
 - en los adultos mayores predominaron las ideas de mejorar la posición del maestro como portador y transmisor de normas morales desde una posición de poder, la dirección de las organizaciones sociales a partir de la línea de la transmisión y la verticalidad e, incluso, con algunos atisbos de manipulación.
 - los jóvenes, recomiendan “el debate” para el análisis de estas cuestiones, se refieren a la importancia de que las mismas se conecten con la realidad que se vive en cada momento y recomendaron crear campañas publicitarias a favor de propiciar espacios para el diálogo.

Se verificaron los avances en las dimensiones siguientes de competencias generales, más marcadas en el grupo de jóvenes:

Reflexivas-creativas:

- Aclaración de posiciones básicas de cada grupo: Argumentaciones y contra-argumentos, referencias a ejemplos más precisos.
- Se expresó una mayor diversidad de dimensiones de estas competencias: Razonamiento, Generación, Indagación, Transformación.

Interacción social:

- Funcionamiento de normas del debate reflexivo y de comunidad de indagación.
- Mayor capacidad de escucha y comunicación mutua: apertura al diálogo y al debate e intercambio de puntos de vista diferentes.
- Comprensión del otro, ponerse en la posición del otro.
- Tolerancia, respeto en el trato mutuo y a la diversidad.
- Compartir experiencias y vivencias, intereses cognoscitivos sobre el otro grupo.
- Solidaridad con situaciones vitales difíciles de otros.
- Elaboraciones a partir de la complementación y diferencia de experiencias compartidas.
- Abordaje de situaciones-problemas y temas generadores de conflicto intergeneracional de manera franca, abierta y honesta.
- Inicio de manejo de situaciones opuestas, juicios contrarios, con el empleo de recursos reflexivos, de manejo de temas conflictivos, con predominio de estrategias de no

confrontación: concesiones, racionalizaciones y evasiones. Se coloca el énfasis en la convivencia pacífica aunque no se aportan soluciones factibles en otros ámbitos sociales, fuera del medio familiar.

Autodirectivas:

Se expresaron de diferente manera en cada grupo generacional:

- en la afirmación de las necesidades de espacio social para actuar con independencia de acuerdo a sus intereses,
- en la fuerza y convicción con que se expresaron necesidades de autonomía en los debates de varios temas generadores de conflicto,
- en el liderazgo constructivo asumido en la conducción de sesiones de equipos de trabajo,
- en la asunción espontánea de roles de coordinación en las sesiones de debate reflexivo,
- en situaciones de auto-organización de la dinámica grupal por los propios participantes.

Alcances y límites de la experiencia de diálogo intergeneracional-

Como se ha dicho, a pesar de los avances en temas de enriquecimiento personal y en la comprensión de los procesos generacionales e intergeneracionales, aún al final de la experiencia los dos grupos mantenían posiciones de cierta distancia, sobre todo en los temas conflictivos de matiz social ideológico-político -aunque hubo casos de adultos mayores identificados con necesidades de jóvenes y viceversa-.

En este aspecto se reproduce un ciclo de respuesta evasiva por parte de los jóvenes que conduce a su autoexclusión o evasión de confrontación directa y al acomodamiento expresado en diferentes formas de doble moral (esta evitación de la manifestación violenta del conflicto se justifica por la edad de los adultos mayores y el respeto debido, así como por la convicción de que en ese espacio no tendría solución ese tipo de conflicto; sin embargo, ocasiona un efecto de impermeabilización a las experiencias históricas positivas de las generaciones mayores).

Igualmente, las expresiones de rigidez en diferentes aspectos, de los adultos mayores, fueron una limitante. Estos aspectos plantean restricciones a las expectativas para la transformación profunda de sus bases representacionales constitutivas, pues sobrepasaban el marco de las relaciones en la experiencia grupal, para colocarse en el plano de las relaciones reales en el contexto social.

En este caso, las estrategias empleadas por ambos grupos para enfrentar situaciones confrontacionales delicadas, tienen varios niveles de lectura.

a) Relación grupo-realidad social:

- **Los jóvenes**, al final, percibieron a los adultos mayores con una tendencia a ceder en el plano grupal -durante las sesiones-, cuando en las condiciones cotidianas de la realidad, no cambian, esencialmente, sus posiciones de poder e intransigencia básicas.
- **Los adultos mayores**, al realizar el balance de la experiencia, consideraron que los jóvenes avanzaron en tolerancia y comprensión para con ellos, aunque no se mostraron muy optimistas a la expresión de estos cambios en su comportamiento social real.

b) Carácter de las experiencias transformativas grupales-micro:

Como se previó, intencionalmente, el diseño de estas experiencias, a partir de grupos de jóvenes y adultos no conectados en su actividad cotidiana básica –para propiciar la emergencia de posturas que trascendieran la relación inmediata en lo familiar o comunitario hacia una perspectiva social más general-, no se incluyó la realización de acciones conjuntas en los espacios de vida e interacción social real. Las proyecciones de esos cambios se realizarán en sus propios proyectos e instituciones de origen.

c) Relación micro-macro-social:

En nuestra interpretación, esta situación de aproximación-evitación, o de discrepancias de comportamientos que se dan en las relaciones intergrupales en esta experiencia de diálogo intergeneracional, son de alguna manera una expresión de las relaciones generacionales actuales en nuestra sociedad, en los diferentes campos de sus actuaciones, en lo macro y en lo micro-social. Por lo que la solución a las situaciones conflictivas no están sólo en el grupo, sino en la forma en que son consideradas y ejercidas estas relaciones intergeneracionales en todos los planos de la sociedad y, básicamente, en todas las instancias de lo cotidiano, institucional y político a todos los niveles, desde la familia y la escuela, hasta en diversas organizaciones laborales y sociales.

De cierta forma la situación de interacción entre generaciones experimentada en las sesiones, reproduce (fractalmente, en articulación parte-todo) las relaciones más generales en otros planos de la sociedad. De ahí que su solución necesite del tratamiento de la cuestión también al nivel meso y macro de la sociedad.

d) Apariencia y realidad:

Tendieron a producirse, en las situaciones grupales constatadas, relaciones de doble moral, con tácticas que revelan un comportamiento en apariencia no conflictuado, ocultándose así las posiciones reales ante diversos problemas. Esto pudiera estar indicando posibles pautas de relaciones éticamente cuestionables, como la simulación para evitar problemas y confrontaciones o críticas posibles, en diferentes contextos de nuestra sociedad.

Si bien las experiencias realizadas no tienen un carácter generalizador a algún sector poblacional, la producción de los momentos de encuentro entre dos grupos generacionales – integrados a las actividades de los programas sociales y educativos actuales del país- con la obtención de los resultados anteriores, pudiera tener importancia para la consideración de los diseños de políticas y prácticas institucionales en el campo de las relaciones sociales en todos los planos de la vida de nuestra sociedad en los que se producen conflictividades manifiestas o latentes en el posicionamiento y relacionamiento de diferentes generaciones.

En sentido general, el resultado de las experiencias de transformación, a través del diálogo intergeneracional mostró:

Que el diálogo intergeneracional es una alternativa para la integración social en tanto permite la construcción conjunta de las representaciones sobre la propia generación y de la que se sitúa como alter. Este proceso contribuye tanto a fortalecer el sentimiento de pertenencia generacional, como a reconocer la diversidad social en que se identifican y diferencian los miembros de una y otra generación.

Las posibilidades de reconstrucción de las polaridades conflictivas en cuanto a representaciones de una generación con respecto a la otra, a partir de la promoción de las competencias sociales y reflexivo-creativas.

La importancia de promover el debate de los temas de conflicto vivenciados como tales por ambas generaciones, así como llegar a propuestas para el manejo constructivo de los mismos.

Alternativas elaboradas por los participantes para el tratamiento positivo del tema intergeneracional en diferentes espacios sociales; algunas de ellas viables para diferentes instituciones en sus contextos cotidianos de interacción, mientras otras precisarían de mayor protagonismo de los propios participantes para su diseño e implementación.

Avances posibles en procesos de comunicación e interacción social constructiva.-

Una interpretación más amplia de los resultados alcanzados en esta experiencia de encuentro y diálogo para el debate reflexivo de los problemas y conflictos reales entre diversos grupos sociales –generacionales, en este caso- nos lleva a proponer, de acuerdo a los análisis y evidencias anteriores, el abordaje de re-diseños sociales que respondan a la necesidad de:

- ***Espacios de debates reflexivos-creativos que hagan posible un diálogo intergeneracional para el entendimiento y la concertación en temas de conflictividad generacional, en el marco de las políticas aplicadas a todos los campos de la vida institucional y social.***
- ***Diseño de aperturas comunicacionales entre generaciones –y grupos sociales diferentes- sobre la visualización y expresión crítica sobre temas conflictivos que emergen del ejercicio de sus roles, posiciones y participaciones sociales.***

Estos aspectos se pueden concretar a través de mayor énfasis en programas y acciones con vistas a lograr vías efectivas de:

- ***Formación para el diálogo intergeneracional en encuadres locales, institucionales, comunitarios, etc.***
- ***Visibilización de los problemas y diferencias generacionales en espacios de debate de los medios de comunicación.***
- ***Otorgamiento de mayor autonomía y libertad de expresión en las organizaciones sociales acerca de los temas polémicos de la sociedad en que pueden diferir visiones e interpretaciones de distintas generaciones y grupos sociales.***
- ***Concesión de mayor legitimidad a las diferencias y menos a la homogeneización, transitando hacia una cultura de relaciones intergeneracionales en que se expresen abiertamente, por los propios agentes sociales los problemas y conflictos relevantes.***

Las sugerencias anteriores están vinculadas a la necesidad del fomento de diseños sociales para facilitación de los mecanismos de diálogo entre grupos diversos de la sociedad, con una mayor efectividad en la participación, toma de decisiones y control de sus efectos, con mayor margen constructivo y de aportación a las políticas sociales.

Estas aperturas sociales necesarias a la expresión diversa generacional –y de otras dimensiones de los grupos sociales-, que propicien una participación en los temas problemáticos sociales, con autonomía, autenticidad y posibilidad de decisión y control sobre las decisiones de impacto social, requieren de una valoración profunda acerca de la amplitud de las restricciones normativas (explícitas o interiorizadas por todos los sectores de la población), que pueden estar

impidiendo la comprensión y la implementación de soluciones posibles a los problemas cotidianos y sociales en todos los órdenes de nuestra sociedad.

Propuestas posibles para la participación intergeneracional comunitaria.-

El interés de la experiencia transformativa de diálogo intergeneracional (DIG) se dirigió al fomento de relaciones intergeneracionales constructivas como una de las dimensiones importantes en que se producen y reproducen procesos de distanciamiento, polaridad y conflictividad social.

El afrontamiento constructivo, en situación de diálogo, de las polaridades y conflictos que se derivan de temas y posicionamientos dilemáticos, requiere de métodos especiales con vistas a propiciar un intercambio satisfactorio con repercusión en la integración y el compromiso social de los implicados. Los enfoques reflexivos-creativos y de manejo de conflictos, entre otros, constituyeron modos de influencia efectivos, orientados a producir aprendizajes y transformaciones constructivas con un impacto personal, grupal y social.

Los contextos de autoexpresión –individual y grupal- que propiciamos se enrumban a la construcción de una **cultura reflexiva y creativa**, que posibilita el análisis dialógico, la expresión franca y argumentada, de interrogación a la realidad y a los campos del saber, en las que se interconectan experiencias y enfoques, visiones divergentes y convergentes de la realidad. La realidad individual y social omnijetiva (en sus determinaciones “objetivas” externas y construcciones subjetivas) se aborda con un interés reconstructivo para re proyectarla hacia su transformación desarrolladora.

Por tanto, son contextos reflexivos-creativos en los que se analizan, a manera de vasos comunicantes, las relaciones parte-todo (persona-grupos-colectividad-instituciones-sociedad) en sus aspectos contradictorios y en el descubrimiento de sus potencialidades, con un interés reconstructivo encaminado a metas emancipatorias individuales y sociales.

La perspectiva reflexiva-creativa, compleja y emancipatoria asumida pone de relieve, por tanto, la problematización de la realidad y sus reconstrucciones posibles a partir de comunidades reflexivo-creativas para la transformación social.

Es por eso que, desde nuestras experiencias de manejo de problemas y conflictos, se parte de cultivar competencias generales (**reflexivo-creativas, de interacción social cooperada y de autodirección o autogestión**), a través de métodos dialógicos, expresivos, indagatorios, que permitan emerger los contextos problemáticos y conflictivos y nuevos estilos para interactuar con la realidad, de manera más constructiva, autónoma y liberadora.

Una situación de diálogo en comunidad reflexiva-creativa puede abordar experiencias o situaciones conflictivas sobre las que se propicia la profundización de los puntos de vista, de sus causas y consecuencias, lo puede conducir al empleo de estrategias de identificación del problema y de los posibles conflictos, a partir de la expresión de vivencias y tácticas de comprensión del rol de las partes implicadas, la exploración de las autorreferencias, la simulación de desenlaces y soluciones posibles.

Esto se logra a partir de una forma especial de coordinación de grupos, a través de métodos reflexivo-creativos, dramáticos-vivenciales e interpretativos y pueden conducir, de acuerdo al caso, a estrategias de solución de problemas, de mediación, concertación o a estrategias de resolución de los conflictos –potenciales y reales-.

En resumen, la formación en **comunidades vivenciales-reflexivas-creativas** propicia la emergencia y desarrollo de una cultura del diálogo y la autoexpresión que favorecen la identidad y la autonomía, garantes de procesos de autogestión social constructivos y solidarios.

Como hemos visto, se produjeron, como consecuencia de la experiencia, avances en temas de enriquecimiento personal y en la comprensión de los procesos generacionales e intergeneracionales. Asimismo, se obtuvieron resultados positivos en las expresiones de construcción de valores, interacción social cooperada y competencias para el manejo constructivo de situaciones conflictivas en temáticas de relevante interés social.

La proyección de estas experiencias al campo de las acciones de transformación social comunitaria –proyecto que nuestro equipo de investigación CTS-DIG, del CIPS, tiene en curso en estos momentos con el Grupo de Desarrollo Integral de la Capital (GDIC), los Talleres de Transformación Integral de los Barrios (TTIB) y otras organizaciones sociales- debe propiciar un enriquecimiento de la convivencia social intergeneracional, abriendo espacios para el desarrollo humano más armónico en el campo de la vida social, y una contribución a la consideración de las potencialidades y puntos de vista de las diversas generaciones en el compartir y generar actividades de interés para cada grupo generacional como para su interacción positiva, dando mayor participación progresiva a las nuevas generaciones en la conducción y desarrollo de las tareas comunitarias y sociales que redunden en un aumento de la calidad de vida de todos.

Bibliografía.-

Arias, E. 2004 *El diálogo intergeneracional en la escuela*. Publicación del Instituto Popular de Capacitación. (Medellín – Colombia).

Bolado, G. 2001 *Transición y recepción: La Filosofía Española en el último tercio del siglo XX*. (España: Edición digital autorizada para el Proyecto Ensayo Hispánico).

Chávez, E. 1997 *Análisis de algunas características y peculiaridades del proceso de envejecimiento en Cuba*. Informe de investigación. (La Habana: Departamento de Estudios sobre Familia-CIPS).

Cossia de Pacer, M. 2004 *El cuento como puente intergeneracional*. Proyecto publicado por Departamento de la Mediana y Tercera Edad en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos. (Paraná, Argentina).

D'Angelo, O. 1996 *El desarrollo personal y su dimensión ética. Fundamentos y programas de educación renovadoras*. Informe de investigación. (La Habana: Departamento de Creatividad-CIPS).

D'Angelo, O. 1998 *Desarrollo Integral de los Proyectos de Vida en la Institución Educativa*. Informe de investigación. (La Habana: Departamento de Creatividad-CIPS).

D'Angelo, O. 2001 *Sociedad, Educación y Desarrollo Humano*. (La Habana: Editorial Acuario).

D'Angelo, O. 2004 *Desarrollo de una cultura reflexivo-creativa para la transformación social en diferentes actores sociales*. Informe de investigación. (La Habana: Departamento de Creatividad-CIPS).

D'Angelo, O. 2005 *Autonomía Integradora. El desafío ético emancipatorio de la complejidad*. (La Habana: Editorial Acuario).

D'Angelo, O., J. Guach y R. L. Peña 2004 *Desarrollo de una cultura reflexivo-creativa para la transformación social en diferentes actores sociales*. Informe de investigación. (La Habana: Departamento de Creatividad-CIPS).

- De la Torre, C. 2001 *Las identidades. Una mirada desde la Psicología*. (La Habana: Editado por el Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”).
- Domínguez, M. I. 1988 “Criterios teórico-metodológicos para la investigación de la juventud”. *Revista Cubana de Ciencias Sociales* (La Habana) no. 17.
- Domínguez, M. I. 1994a *Las generaciones y la juventud: una reflexión sobre la sociedad cubana actual*. Tesis de Doctorado. (La Habana).
- Domínguez, M. I. 1994b “La sucesión generacional en Cuba”. *Revista Cubana de Ciencias Sociales* (La Habana) no. 29, pp. 99-112.
- Domínguez, M. I. 2005 “Identidad nacional y sucesión generacional en Cuba”. *Revista Caminos* (La Habana) No. 37-38, pp. 39-53.
- Domínguez, M. I. y M. E. Ferrer 1996 *Integración social de la juventud cubana: reflexión teórica y aproximación empírica*. Informe de investigación. (La Habana: Departamento de Estudios sobre Juventud-CIPS).
- Durán, A. y E. Chávez. 1997 *La tercera edad en Cuba. Un acercamiento sociodemográfico y sociopsicológico*. Informe de investigación. (La Habana: Departamento de Estudios sobre Familia-CIPS).
- Durán, A. y E. Chávez 2003 *Una sociedad que envejece. Retos y perspectivas*. (Ciudad de la Habana: Publicado en el CD Caudales –CIPS-, Editorial Nuevo Milenio).
- Fernández, J. M 1999 “Paulo Freire: una propuesta de comunicación para la educación en América Latina”. *Revista Comunicación Educativa* No. 13, Año 4, Enero – Marzo.
- Freire, P. 1994 *Pedagogía del oprimido*. (Buenos Aires: Editorial Siglo XXI).
- Fuentes, M. 2001 *Mediación en la solución de conflictos*. (La Habana: Publicaciones Acuario).
- González, A. 1994 *PRYCREA. Pensamiento reflexivo y creatividad*. (La Habana: Editorial Academia).
- González, M. L. 1995 *Entrenamiento socio-psicológico en directivos para el desarrollo de la comunicación eficaz*. Tesis Doctoral. (Centro de Estudios de Dirección. Universidad Central de Las Villas).
- Leon, M. 1999 *Diálogo intergeneracional: una alternativa para la valoración y comprensión del adulto mayor* (Proyecto de la Universidad Nacional de Costa Rica).
- López, R. 1999. *Prontuario de la Creatividad*. (Stgo. Chile: Bravo y Allende, Editores).
- Lorenzo, K. 2005 *La competencia social en la edad escolar: antecedentes, conceptualización y propuesta de una visión Histórico-Cultural*. CD Convención Hóminis 2005.
- Marías, J. 1949 “El método histórico de las generaciones”. *Revista de Occidente* (Madrid).
- Ortega y Gasset, J. 1934 “El tema de nuestro tiempo”. *Revista de Occidente* (Madrid).
- Park Peter, 1989. *¿Qué es la investigación acción participativa?* (Univ. Mass. Amherst.).
- Picard, Ch. A. 2002 *Mediación en conflictos interpersonales y de pequeños grupos*. (La Habana: Publicaciones Acuario).
- Piedra, A. 2004 “Entretelones de un diálogo intergeneracional. Elementos para la búsqueda de nuevas generaciones teológicas contestatarias”. *Revista electrónica Espacio de Diálogo*, (Fraternidad Teológica Latinoamericana), núm.1, septiembre-diciembre <http://www.fratela.org/>.
- Riecken, W. H. y R. F. Boruch 1974 *Social Experimentation*, (New York: Academic Press Inc.).

- Schön, D.A. 1992 *El práctico reflexivo. Cómo piensan los profesionales en la acción* (Barcelona: Paidós/MEC).
- Sullivan, T. J. 1992 *Applied Sociology. Research and critical thinking*. (New York: MacMillan Publ. Co.).
- Vigostky, L. S. 1984 El problema de la edad. En *Problemas de la Psicología Infantil*. Capítulo 5. Editorial Pedagógica. Moscú, Material en soporte magnético.